

La entrada por mar de Fernando el Católico en Nápoles

LARA GONZÁLEZ DÍAZ
Universidad de Valladolid

Resumen

El estudio que aquí se presenta responde a un profundo análisis de la ceremonia de entrada real que Fernando el Católico realiza en Nápoles, ya con su segunda esposa, Germana de Foix. Tratamos de abordar los diferentes elementos simbólicos utilizados, así como el ritual que sigue el propio acto y compararlo con las entradas que el monarca y su primera esposa realizaron en la Península Ibérica, para poder ver las diferencias y similitudes entre ambas situaciones. De esta manera podremos acercarnos al uso de los símbolos como instrumentos que intervienen en este tipo de ceremonias, lo que nos ayudará a elaborar un esquema más amplio sobre la variedad de materiales de los que disponía el protocolo y la comunicación regia para el desarrollo de este tipo de actos.

Palabras claves: ceremonial, entrada real, protocolo, símbolos

Abstract

The study presented here is the result of an in-depth analysis of the royal entry ceremony that Ferdinand the Catholic performed in Naples, accompanied by his second wife, Germana de Foix. Our aim is to explore the different symbolic elements used, as well as the ritual that accompanied the event, and compare it with the entries that the monarch and his first wife carried out in the Iberian Peninsula. This will allow us to examine the differences and similarities between both situations. In this way, we can better understand the use of symbols as instruments involved in such ceremonies, which will help us develop a broader framework regarding the variety of materials available to royal protocol and communication for the organization of these events.

Keywords: ceremonial, royal entry, protocol, symbols



1. INTRODUCCIÓN

El reinado de los Reyes Católicos supuso una revolución en el ceremonial cortesano que podemos ver reflejada a través de las diferentes informaciones que han llegado hasta nosotros de la mano de los distintos cronistas. Si en un principio las entradas castellanas eran más sobrias y austeras, con el avance del reinado y la inclusión del ceremonial aragonés se fueron revisitando de más elementos que ayudaban y contribuían a una mejor representación de las necesidades de la corte.

Antes de empezar a discernir las particularidades del propio acto, debemos aclarar los propios conceptos con los que trabajamos. Es evidente que los orígenes del ceremonial abarcan



la veneración del hombre tanto a dioses como a reyes. Al abordar la voz ‘ceremonial’, encontramos diferentes acepciones. Unas implican una definición centrada en el buen término de las relaciones diplomáticas entre los distintos territorios “[...] es el conjunto de normas, principios y reglas creados por la costumbre y aceptado por los estados y los organismos internacionales, destinados a fijar la forma de las relaciones internacionales y las reglas del trato diplomático” (Blanco Villarta, 1992: 411); pero otras presentan una nueva dimensión de la disciplina como “la ciencia que estudia el comportamiento ritual humano, su naturaleza, significado y exteriorización, determinando en su caso las normas de esa conducta y sus modos de ejecución” (Radic, 2002: 126). Autores como Otero Alvarado enlazan el término con la comunicación y lo definen como

el conjunto de formalidades y elementos que acompañan actos públicos y privados destinados a destacar y proporcionar honor a personas o instituciones en el ámbito de lo profano o de lo sagrado, y que engloba desde la decoración o la música hasta sus secuencias temporales y espaciales. (Otero Alvarado, 2006: 262)

Debemos recordar que los símbolos tenían enorme trascendencia en los acontecimientos y contribuían a la configuración de las estructuras del poder, la representación de las diferentes categorías y de los valores sociales. Su uso de manera consciente aportaba una dimensión ilustrativa; de modo que lo visual se unía indefectiblemente a los gestos, la palabra y el diálogo como un elemento más al servicio del poder de la corte. Por tanto, el ceremonial rodea y orna los actos oficiales; en este caso, y bajo el paraguas de nuestro tema de estudio, orquesta las relaciones de los monarcas con los diferentes estamentos, así como sus relaciones diplomáticas con los distintos países, ayudado de toda una amalgama de símbolos, que en muchas ocasiones se representaban mediante un ritual.

Respecto al concepto de entrada real, debemos señalar que es uno de los rituales que más usan los Reyes Católicos durante su reinado. En su primer año de reinado, entraron en doce ciudades, entre ambos. Si tenemos en cuenta la extensión del territorio que gobernaban, el carácter itinerante de la corte de aquella época y el tiempo que implicaba cada desplazamiento, el número es bastante elevado; lo que indica que los resultados obtenidos eran lo suficientemente favorables para justificar cada viaje. Para Nieto Soria, las entradas son “[...] una forma de dramatización de las relaciones entre el rey y su reino; desde el punto de vista de su interpretación política ésta debe apuntar hacia la consideración de la soberanía real entendida como espectáculo” (Nieto Soria, 1993: 120). Hay que mencionar, en este punto, los estudios de Rosana de Andrés, en los que discrimina las entradas en tiempos de paz, las celebradas en tiempos de guerra y las que se producían cuando volvían victoriosos de las batallas (Andrés, 1984). Lo que en ningún caso se discierne, en este estudio, es la diferencia entre la primera entrada real del monarca en un territorio y las posteriores; circunstancia que, sin duda, obligaba a variar el ceremonial. Los estudios posteriores de Ana Isabel Carrasco Manchado apuntan a una “secuencia ritual constante, que incluye variantes, en función de los usos y tradiciones ciudadanas” (Carrasco Manchado, 2013: 195). Lo más evidente en el análisis de las diferentes crónicas y registros de las entradas de los Reyes Católicos es que el ceremonial es cada vez más complejo y espectacular y se aproxima y asume características de otras celebraciones, como la procesión del Corpus Christi, por ejemplo, lo que marca una “alteridad psicológica, espacial y existencial entre el rey y la ciudad que lo recibe” (Fernández de Córdova, 2022: 305).

En las páginas que siguen se propone el estudio de una entrada real diferente. Los trabajos sobre entradas reales tratan las más habituales, las de tierra. La novedad en nuestro artículo es que estudiamos una entrada por mar y comparamos sus elementos simbólicos con los de las ceremonias habituales.

2. OBJETIVOS

Estudiamos la entrada de Fernando el Católico, en Nápoles, el 1 de noviembre de 1506, comparando los elementos ceremoniales en Italia con los de la Península Ibérica, para explorar las semejanzas y los contrastes que podemos encontrar entre ambas y discernir los elementos clave de cada una. De este modo, obtendremos los símbolos fundamentales en cada caso y descubriremos su función y su uso para la exaltación del monarca, por encima de todo.

3. METODOLOGÍA

La metodología se basa en una revisión bibliográfica del corpus documental, tanto de la entrada en Nápoles de Fernando como de algunas de las más significativas que los Reyes Católicos realizaron en la península.

Para ello, acudiremos a fuentes primarias y secundarias. La lejanía en el tiempo de los hechos hace entrever que no toda la documentación se puede ajustar, realmente, a la descripción pormenorizada de los hechos; con lo que, tanto la metodología fenomenológica como la hermenéutica contribuirán a una mejor interpretación de lo acontecido y del uso que, en su momento, se dispensó a los diferentes elementos simbólicos que se describen en las ceremonias. Hay que tener presente la impronta de cada uno de los cronistas e historiadores en el relato; lo que nos obliga a una gran carga interpretativa y analítica, utilizando técnicas cualitativas en la revisión de los diferentes documentos. El resultado es un material inédito que recoge las diferencias más significativas entre una entrada real por tierra y una celebrada por mar, así como los elementos simbólicos que caracterizan a cada una de ellas.

4. PRESENTACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

El corpus documental está basado en los textos de Bernáldez recogidos en el segundo tomo de la *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel*.

Antes de la celebración de la ceremonia, los monarcas debieron esperar cuatro días. Una vez listos todos los preparativos para la entrada, a las ocho de la mañana, partieron veinte galeras del puerto de Nápoles, detrás de la Capitana, hacia el Castil del Ovo. Las galeras, tal y como indica el texto, estaban ricamente dispuestas con muchas banderas izadas. El monarca entró en la galera del Real y desde la fortaleza se tiró un cañonazo que respondieron las galeras con su artillería. Y, una vez que terminaron, volvió a responder el castillo.

Las galeras entraron en el muelle y los barcos que allí se encontraban dispararon pólvora. En la descripción se indica que fue muy grandioso, porque parecía que temblaba la tierra y que se podía hundir. Tras esto el rey y la reina desembarcaron y fueron recibidos por el Gran Capitán y todos los Grandes del reino. El Gran Capitán toma del brazo a la reina y la conduce por un puente artificial, que se construyó para poder llevar a tierra firme a los monarcas y facilitar, de este modo, el desembarco, hasta un arco triunfal. El “puente ceremonial”¹ fue adquiriendo cada vez más protagonismo y adornándose ricamente, como es el caso que nos

¹ Anotamos aquí la acuñación del término que relata Chamorro Esteban (2013) en su tesis, *Ceremonial monárquico y rituales cívicos. Las visitas reales a Barcelona desde el siglo XV hasta el XVII*.

ocupa, llegando a convertirse en verdaderos “arco trionfale sull’acqua” (Mauro, 2010). El texto continúa describiendo lo que nos podíamos encontrar bajo el arco triunfal; en este caso, múltiples cantores que, una vez que los monarcas se colocaron bajo él, comenzaron a cantar el *Te Deum Laudamus*. Es aquí donde juran las libertades del reino. El monarca, con el estandarte en la mano, nombró al Sr. Fabricio su alférez mayor de todo el reino y mandó a Próspero Coluna que tomase a su derecha al Gran Capitán.

A continuación, comienza la procesión: entraron en Nápoles a caballo, bajo un palio cuyas varas portaban los electos de Nápoles. En el texto aparece una descripción pormenorizada de los ropajes y complementos que cada uno llevaba en su atuendo. El Gran Capitán corrigió la colocación del estandarte en el desfile, situándolo delante de los reyes. Alrededor del estandarte iban los Reyes de Armas, cien alabarderos y los embajadores del Papa y del rey de Francia. Después, los príncipes del reino y los grandes señores. Los dos reverendos cardenales Borja y Otranto estaban tras el palio. De este modo, el monarca hizo el recorrido por toda la ciudad, visitando cada uno de los concejos, en los que estaban sus representantes, mujeres y hombres ricamente ataviados y en los que no faltaba la música. Cuando el rey y la reina llegaban a cada uno de ellos, se acercaban todos a besarles la mano.

A su llegada a la iglesia Mayor, salieron a recibirlos todos los clérigos y frailes presentes en la ciudad, con una gran procesión. Aquí desmontaron el Conde de Melfa y don Próspero y llevaron a la reina a la casa del conde de Menes, donde le hicieron un gran recibimiento y pasaron por debajo de varios arcos muy ricamente ataviados. Después, sacaron los instrumentos, atabales y trompetas, y disfrutaron de varios géneros de música.

El texto, en este caso, vuelve a detallar, pormenorizadamente, los ropajes del Gran Capitán, Próspero Coluna, Fabricio y el Duque de Termini.

También se alude a la duración de los acontecimientos. Faltaba una hora para el anochecer cuando el monarca llegaba a palacio; por eso, dice, tuvieron que encender antorchas, en una descripción hiperbólica en la que prendieron tantas que parecía que ser de día.

Cuando su alteza llega a palacio, lo recibe su hermana y sobrina de la reina de Hungría a la que saluda cálidamente. Se describen, nuevamente, los ropajes de su hermana y de las damas que la acompañaban y los regalos que la ciudad dispensó al monarca: todas las cosas de comer, más las gentilezas, el aposento y 30.000 ducados.

Aquí termina la información respecto a la entrada. Pero sigue relatando los días posteriores.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Al igual que en las entradas por tierra, en las que se realizan por mar era necesario esperar a que todo estuviera dispuesto para celebrar el acto; por eso el monarca tuvo que esperar cuatro días. No debemos olvidar la negociación previa al acontecimiento. Por ejemplo, en el caso de la entrada de Fernando en Toledo el 31 de enero de 1477, la reina se encargó de preparar todo el recibimiento con la suficiente antelación, enviando carta a la ciudad en la que aclaraba el motivo de la visita y las características que debía cubrir la celebración; como, por ejemplo, los ropajes de los jurados². No es la única ocasión en que encontramos este tipo de situaciones. Los preparativos para la entrada de la reina en Sevilla venían gestándose varios meses antes. Ya el 4 de julio, la monarca envió, desde Cáceres, un escrito a los regidores de Sevilla comunicando el envío de dos aposentadores para que prepararan el alojamiento de la corte en la ciudad (Carande & Carriazo y Arroquia, 1968: 55). No era así solo en la parte castellana, la corona de Aragón seguía igual costumbre. Para la entrada de la reina Isabel en Valencia, el 27 de noviembre de 1481, comenzaron los preparativos en la ciudad el 23 de octubre, tal y como nos

² Dicho acontecimiento se encuentra descrito a la perfección en la obra del Bachiller de Palma (1879), pp. 61-68.

relata Zacarés³. La publicación de todo lo que se debía disponer se difundió el viernes 13 de noviembre y en ella se ordenaba, entre otras cosas, que se limpiaran las calles y se engalanaran las casas por donde discurría la procesión. En esta ocasión, los monarcas llegaron al monasterio de Santa Engracia en la Zaydía, como manda la tradición, extramuros de la ciudad, y permanecieron allí dos días hasta que todo estuvo dispuesto. Debemos aludir, en este punto, a los estudios de Raufast que considera que este tipo de ceremonias suponen un diálogo entre el rey y el municipio y que, en algunas ocasiones, llega a tomar un carácter negocial (Raufast, 2006).

Por regla general, los monarcas recibían la visita de algunos nobles y gente importante de lugar en que se hospedaban antes de que se celebrara la entrada; como sucedió en la entrada de la reina Isabel en Sevilla, cuando acudieron a besar su mano a la Rinconada “multitud de caballeros, autoridades y ciudadanos de Sevilla” (Palencia, 1975: 47). No es el único caso. En Barcelona, antes de la entrada, la reina recibió la visita de dos ciudadanos notables, para hacerle la reverencia y besarle la mano: “[...] de dos notables ciutadans quilo dit día de dimecres apres següent a xxv de dit mes anaren á la dita vila de Molin de Reig qui en nom de la ciutat feren reuerentia á la dita senyora besantli les mans” (Comes, 1878: 291).

En el caso que nos ocupa en este artículo, al ser una entrada por mar, no encontramos a los monarcas frente a las puertas cerradas de la ciudad por la parte de fuera, como solía ser habitual. Sirva de ejemplo el caso de Jerez, en el que los reyes “llegaron a la puerta de la ciudad que hallaron cerrada” (Rallón, 1894: 29), o el de Ávila que se describe del siguiente modo “entrando la muy alta e la muy poderosa doña Ysabel, nuestra señora, en la dicha çibdad de Auila, e estando su alteza a la puerta de San Pedro de la dicha çibdad por parte de fuera queriendo entrar en ella” (Casado, 1994: 26). Como comprobamos en la descripción de los documentos que analizamos, los reyes entraron en la ciudad sin pararse ante ninguna puerta cerrada. Tampoco es necesario, como sí lo era en los territorios de la corona de Aragón, presenciar el desfile de los gremios; como, por ejemplo, en la entrada de Fernando en Valencia el 5 de octubre de 1479, donde antes de entrar “des d’ un cadafal que havia davanta de l’abeurador del cami dels Serrans va veure el Rei els joes i valls dels Oficis” (Carreres, 1935: 669).

Antes de solicitar la jura de los privilegios, en algunas ciudades se pronuncia un discurso o breve razonamiento, en el que la ciudad da la bienvenida al monarca y, tras ella, se le pide que jure los privilegios. Es, por ejemplo, el caso de Sevilla en la entrada de Isabel: “Después de escuchado el razonamiento con que la Ciudad mostraba su júbilo y le daba la bienvenida, que fue redactado por D. Alfonso de Velasco” (Gestoso y Pérez, 1891: 9). Otra de las diferencias significativas es que en Nápoles no se menciona la jura de los privilegios y libertados sobre un evangelio, libro misal y la cruz como se obligaba en las entradas en la península. Por ejemplo, en la entrada de Isabel en Salamanca el 7 de abril de 1486, encontramos el siguiente testimonio: “[...] e su Alteza por fazer merced quitó un guante que su mano derecha tenía, puso su mano derecha sobre la señal de la Cruz e sobre las palabras de los Santos evangelios que en un libro misal ahí tenía e estaba escritos e dijo que prometía e prometió” (A.M.S). Otro ejemplo es la entrada de Fernando en Logroño, en 1476, que dice así: “E luego in continente el dicho señor rey puso sus manos corporalmente sobre la Cruz e los Santos Evangelios e un misal e dijo que juraba y juro de les guardar” (Biblioteca de la Abadía de Santo Domingo de Silos). Como podemos comprobar, el juramento es imprescindible; no encontramos descripción que no lo incluya.

³ Según el acuerdo tomado por los Jurados ya el 23 de octubre se decidió que todo lo que iban a necesitar sería encargado a Lois Mascho, a Berenguer Martí a Pere Pelegrí y a micer Jaume García de Aguilar. Toda la información al respecto la podemos encontrar en los textos editados por Salvador Carreres Zacarés (1935: 676).

Tras el juramento, en algunos casos había un besamanos; aunque en muchas entradas se omite, como en el caso que aquí nos ocupa Pero lo ejemplificamos con Ávila: “E luego los dichos Vlasco Núñez e Nuño Rengifo levantáronse e besaron la mano de la dicha señora reyna en señal de fe y posición” (Casado, 1994: 27). Algo parecido nos encontramos en la villa de San Clemente: “E fecho por sus Altezas el dicho juramento e confirmación de suso contenido, el concejo, justicia, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha villa, besaron las manos de sus Altezas” (Torrente Pérez, 1975: 198).

En algunas ocasiones, tras el besamanos hay una aclamación, pero no siempre la describen y recogen las crónicas. Por lo general es un ingrediente que se utiliza más en las ceremonias de proclamación; pero aquí traemos un ejemplo de la ciudad de Jerez: “[...] fueron los dichos señores Rey e Reyna, y ansi entraron por la dicha çibdad, dando altas boces la gente della que le aclamaba diciendo: biba el Rey e la rreyna nuestros señores” (Halcón y Villalón-Doaíz, 1926: 241).

La entrada en la ciudad bajo palio es un símbolo que se adecúa a los dos ejemplos que estamos analizando. Por lo general, los palios eran de ricos brocados, algunos llevaban bordadas las armas reales y su coste era elevado. Sirva de ejemplo el gasto que tuvo que acometer la ciudad de Sevilla en el recibimiento de la reina en 1477. Se recoge un apunte en el Archivo Municipal de Sevilla en el que se hay un “Mandamiento del Cabildo a [...] regidores, ordenándoles hacer comprar 16 varas de fino brocado para el paño con el que debe recibirse a Isabel la Católica [...] se ha decidido tomar 200.000 mrs. de las labores y de los salarios de los oficiales del Cabildo.” (A.M.S). En un principio se usó como un símbolo religioso, pero hacia el siglo XV comienza a significar el mimetismo de lo divino o religioso y lo regio (Nieto Soria, 1993).

La procesión por la ciudad, en las entradas peninsulares, solían seguir el recorrido de la procesión de Corpus y, poco a poco, fue tomando e incorporando elementos de esta; como las representaciones que, con el avance del reinado, van a ser más habituales. Es el caso de Toledo: cuando llegaron los reyes a la Santa Iglesia, salió la clerecía a recibirlos a la puerta del Perdón: “[...] eran a la puerta de dicha santa Iglesia, de amas partes en lo alto, ordenes de ángeles, e en lo alto de en medio de la puerta una donzella rricamente vestida, con vna corona de oro en la cabeça” (Palma, 1879: 62). Todo esto hace ver la entrada real como un “espectáculo monárquico, que marca una alteridad psicológica, espacial y existencial entre el rey y la ciudad que lo recibe” (Fernández de Córdoba, 2002: 305).

Los arcos de triunfo, igual que las representaciones, van ganando protagonismo a medida que avanza el reinado. Un claro ejemplo de la grandilocuencia que llegó a adquirir este elemento simbólico se manifiesta en la entrada de Fernando en Sevilla, en 1508, en el que la ciudad le agasaja – nada más y nada menos – con doce arcos triunfales que daban al monarca la bienvenida y rememoraban sus victorias.

El recibimiento por parte de la clerecía y los representantes religiosos formaba parte habitual de este tipo de ceremonias. En unos casos, salen a recibirlos a la entrada de la ciudad y, en otros, aguardan a que la procesión llegue a la iglesia mayor o la catedral para el recibimiento. Es en este momento cuando, en algunas entradas, se introducen elementos de representación religiosa para sorprender a los monarcas y nos encontramos con la teatralización de partes de escenas relacionadas con el ámbito eclesiástico. Tras el recibimiento, había una oración privada del monarca o los monarcas en el interior del templo. Al salir, se solían dirigir hacia el lugar en el que se hospedaban, ahora sí, ya intramuros.

Otro elemento significativo, y que no siempre se produce, es la entrega de las llaves de la ciudad. Como por ejemplo en Valencia, donde “en apres com fon al Portal dels Serrans devallaren de damunt del Portal tres angels aba un carro triumphal, que li donaren les Claus de la ciutat” (Carreres, 1935: 678). En otras ocasiones, en vez de entregarle las llaves de la ciudad eran las fortalezas, como hizo el duque de Alba con el castillo de la Mota: “Así mismo el duque

de Alva entrego la Mota al rey e a la reina y por su mandado la reçivio Gutierre de Cardenas su contador mayor” (Sánchez Parra, 1991: 489).

El estandarte no es habitual en las ceremonias de entradas reales. Sí se describe en la entrada en Sevilla de Isabel, pero por lo general no aparece en las crónicas, aunque entendemos que debería estar presente.

La música es, sin duda, un elemento que recogen la mayoría de los escritos como una herramienta más al servicio de la comunicación de la corte y del pueblo y supone un punto de encuentro entre ambas partes. Normalmente, cuando se preparaba tal acontecimiento, se solicitaba al concejo que atendiera tanto a los ropajes de los regidores como a los del resto de los participantes, llegando incluso a prohibir el luto tales días, bajo pena de confiscar las prendas.

Por último y no menos importante, tenemos los regalos que la ciudad entrega al monarca. Siempre se describen en las crónicas y representan el regalo de la ciudad, al que hay que añadir el gasto de la propia ceremonia. En el caso catalán, incluso se detallan los regalos de plata: “Dues bassines de argent daurades dins e de fora ab asmalt de la ciutata al mig gallonades e picades ab diuersos fullatges e bestions. Dos plats de tallar de argent daurat dins e de fora tost lis. Altros dos plats de tallar de argent [...]” (Comes, 1878: 296). Esto representa un pequeño ejemplo de los regalos que recibían los monarcas en las ceremonias que, en la práctica, no sólo era propio de Italia, sino una práctica habitual en la península.

A continuación, presentamos un esquema que compara los diferentes elementos de una ceremonia de entrada por mar y una por tierra:

Entrada por mar	Entrada por tierra
•Entrada en la Galera Real. •Recibimiento con salvas y cañonazos. •Desembarco en Nápoles, recibimiento por el Gran Capitán y todos los grandes. •Construcción de un puente artificial para poder llegar a tierra, con un coste de 4.000 ducados. •Uso del arco triunfal al final del puente, con un coste de 15.000 ducados. •Infinitos cantores en el arco cantan Te Deum Laudamus. •Juramento de los privilegios y libertades del reino. •Con el estandarte en la mano nombra Alférez Mayor a Fabricio. •Descripción pormenorizada de los ropajes de los monarcas. •Entrada en la ciudad bajo palio cuyas varas llevaban los electos de Nápoles. Delante de ellos desfila el estandarte real.	•Aviso por carta de la visita para que se realicen los preparativos. •Bienvenida unos días antes donde estuvieran hospedados mientras se realizaban todos los preparativos. •Recibimiento en la puerta de la ciudad por la parte de fuera y por lo general con las puertas cerradas. •En las ciudades de la corona de Aragón desfile de los oficios. Con representación de entremeses y personajes (su colocación secuencial en el acto dependerá de cada ciudad). •Uso de un cadalso, estrado o trono en algunas ocasiones. •En algunas ocasiones discurso o razonamiento en el que se requiere la petición de la ciudad al monarca. •Juramento de usos, costumbres y libertades de la ciudad sobre los evangelios, un misal y una cruz. •Besamanos (acatamiento y sumisión). •Aclamación.

•Procesión a caballo por las calles de la ciudad (visita a los diferentes cejos, se produce el besamanos). •Uso de diferentes instrumentos (música). •A su llegada a la iglesia Mayor son recibidos por los clérigos y los frailes en una solemne procesión. •Próspero y el Conde de Melfa llevan a la reina a la casa del Conde de Menea. (Adornada con ricos arcos triunfales). •Uso de muchos instrumentos y muy variados. •Descripción de los ropajes del Gran Capitán, Próspero de Coluna y Fabricio y el Duque de Termini. •Encienden las antorchas. •Recibimiento del monarca en el Palacio. •Regalos de la ciudad al rey. •Fiestas en los días posteriores.	•Entrada en la ciudad bajo palio representando la unión de la soberanía divina y la regia. •Música regia. •Procesión por la ciudad, habitualmente siguiendo los pasos de la del Corpus Christi. •Arcos de triunfo (sobre todo en la parte final del reinado, no siempre se encontraban en el mismo sitio del recorrido) •Recibimiento por la clerecía. •Rezo en la iglesia mayor o catedral. •Entrega de las llaves de la ciudad, fortalezas, etc. •Hospedaje. •Regalos de la ciudad a los monarcas. •Fiestas en los días posteriores.
--	---

CONCLUSIONES

Comprobamos que, aunque sí que existe algún elemento diferenciador entre una entrada real por mar y una entrada por tierra, la mayoría son comunes. El objetivo de ambas es idéntico: un intercambio constante de elementos comunicativos entre un rey y sus súbditos, un diálogo continuo entre ambas partes en las que el monarca, desde su posición privilegiada, destaca sobre el escenario que plantea la urbe en cada momento.

El ceremonial, junto con cada uno de los gestos que lo conforman, dota al rito de la solemnidad necesaria para su comprensión. Las ceremonias de las entradas reales, ya sean de un tipo o de otro, eran una forma de representación en el que la realeza buscaba impresionar a sus súbditos mediante espectáculos en los que el pueblo podía participar activamente. Esta tradición ha llegado hasta nuestros días con relatos que destacan el valor simbólico de estos eventos. Algunos de estos escritos suavizan el contexto, mientras que otros resaltan tensiones ocultas. A través de estas ceremonias, los monarcas utilizaban todos los elementos que tenían a su alcance para comunicar, difundir y legitimar el poder real que les había sido concedido. Todos estos símbolos: el palio, el juramento de los privilegios y libertades de la ciudad, el besamanos, la aclamación, la procesión por las calles, la entrega de las fortalezas y las llaves de la ciudad, las representaciones efímeras y los arcos de triunfo, los regalos a los monarcas, etc., y la manera de usarlos es lo que hace que adquieran un valor escénico esencial para la relación entre el poder y el pueblo. Su uso remarca su validez para los arquetipos del poder regido. Lo que debemos tener en cuenta es que estos elementos que utiliza la corte en algunas ocasiones comunican mucho más que las propias palabras: como un alzamiento de pendones, la vestimenta, la música, los olores en las ciudades o como cuando solicitaban que se limpiaran las calles antes de una entrada y se echaban juncias y arrayanes para proporcionar buen olor, etc.

En resumen, las ceremonias de entradas reales servían para proyectar la imagen e identidad del poder, utilizando símbolos para crear un vínculo comunicacional entre la corte y las

ciudades. Estas ceremonias ofrecían una oportunidad única para la participación popular y se usaban conscientemente para transmitir mensajes clave, ya fueran de legitimación, propaganda o celebración de victorias. Como se demuestra en este estudio, las entradas reales eran una herramienta crucial para satisfacer las necesidades comunicativas del poder regio, apoyándose en rituales y relatos para reafirmar su soberanía.

Bibliografía

- ANDRÉS DÍAZ, Rosana de (1984). "Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época". En *la España medieval*, 4, pp. 47-62, https://www.researchgate.net/publication/27584739_Las_entradas_reales_castellanas_en_los_siglos_XIV_y_XV_segun_las_cronicas_de_la_epoca, (5 de marzo de 2024).
- A.M.S. *Testimonio notarial de la entrada de los Reyes Católicos en Salamanca el 7 de abril de 1486*. Signatura 2952/105/R260, Salamanca.
- A.M.S. *Catálogo de los papeles del mayordomazgo del siglo XV*, vol. VI. 5367, Sevilla.
- BERNÁLDEZ, Andrés (1870) *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel*, Tomo II, Sevilla, Bibliófilos Andaluces. <https://www.rae.es/archivo-digital/historia-de-los-reyes-catolicos-d-fernando-y-dona-isabel-tomo-2#page/13/mode/2up>
- BIBLIOTECA de la Abadía de Santo Domingo de Silos, Ms. 7, fol 381.
- BLANCO VILLARTA, Jorge G (1992) *Ceremonial*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- CARANDE, Ramón, & Juan de M. CARRIAZO Y ARROQUIA (1968) *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla, II, Años 1477-1479*, Madrid, Editorial Católica.
- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel (2013) "Las entradas reales en la corona de Castilla: pacto y diálogo político en torno a la apropiación simbólica del espacio urbano", en Patrick Boucheron et Jean-Philippe Genet, eds., *Marquer la ville*, Paris, Éditions de la Sorbonne, pp. 191-217, <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.3284>, (21/9/2025).
- CARRERES ZARARÉS, Salvador, ed. (1935) *Libre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*; ab una introducció i notes per Salvador Carreres Zacarés, Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana.
- CASADO QUINTANILLA, Blas (1994) *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- COMES, Pere Joan (1878) *Libre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y en altres parts: format per Pere Joan Comes en 1583 y recóndit en lo arxiu del excelentíssim ajuntament*, ed. de Joseph Puiggarí, Barcelona, La Renaixensa.
- CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo (2013) *Ceremonial monárquico y rituales cívicos. Las visitas reales a Barcelona desde el siglo XV hasta el XVII*, tesis doctoral dirigida por Joan-Lluís Palos Pñarroya, Universidad de Barcelona, online, <http://hdl.handle.net/10803/130018> (21/09/2025).
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Álvaro (2002) *La corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, Dykinson.

- GESTOSO Y PÉREZ, José (1891) *Los Reyes Católicos en Sevilla: 1477-1478*, Sevilla, Revista de Tribunales.
- HALCÓN Y VILLALÓN-DAOÍZ, Manuel A. (1926) "Los Reyes Católicos entran en la ciudad de Jerez", *Revista del Ateneo*, 26.III, pp. 236-243.
- MAURO, Ida (2010) *Feste e produzione artistica nella Napoli barocca attraverso la Notitia di Andrea Rubino (1648-1669)*, Tesis doctoral dirigida por Bonaventura Bassegoda i Hugas, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- NIETO SORIA, José Manuel (1993) *Ceremonias de la realeza: propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Editorial Nerea.
- OTERO ALVARADO, María Teresa (2006) "Relaciones públicas y gestión de públicos en eventos: los principios rectores del ceremonial y el protocolo", *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 34, pp. 255-269.
- PALENCIA, Alfonso de (1975) *Crónica de Enrique IV. 2*, Introducción de A. Paz y Melia, Madrid, Atlas.
- PALMA, Alonso, Bachiller de (1879) *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey D. Juan I*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- RADIC, Miguel Ángel (2002) "La teoría pura del ceremonial", *Laurea Hispalis: Revista internacional de investigación en relaciones públicas, ceremonial y protocolo*, 1, pp. 128-137.
- RALLÓN, Fray Esteban (1894) *Historia de Xerez de la Frontera, Copiada del manuscrito original que se conserva en la biblioteca municipal de esta ciudad por la donación del señor D. Manuel de Bertemati y Troncoso*, Tomo IV, Jerez, Establecimiento tipográfico de Melchor García Ruíz, <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000288281&page=1>, (5/3/2024).
- RAUFAST CHICO, Miguel (2006) "¿Negociar la entrada del Rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)", *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 36/1, pp. 295-333.
- SÁNCHEZ PARRA, María Pilar (1991) *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla, 1454-1474 (Crónica Castellana) 2, crónica castellana*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- TORRENTE PÉREZ, Diego (1975) *Documentos para la historia de San Clemente (Cuenca)*, Tomo I, Madrid, Ayuntamiento de San Clemente.

